

Promesas de Dios para el nuevo año

Lucas 2:21-33

Estamos ya a punto de comenzar un nuevo año. En medio de las incertidumbres de la economía mundial, de la guerra inacabable en el Medio Oriente, de los crímenes atroces que cometen unos individuos contra otros, siempre hay un rayo de luz que nos ayuda a no caer en desesperación. Simeón era un hombre que había visto toda clase de males, de guerras y violencias. Pero Dios le había prometido que no moriría sin antes ver a Jesucristo, el Ungido del Señor. Esta promesa se cumplió cuando María y José llevaron al niño Jesús al templo para su presentación. Simeón reconoció que ese niño era el Mesías esperado, y alabó a Dios. Simeón sabía que todos los que creyesen en Jesús como Salvador, gozarían de las bendiciones temporales y eternas de Dios. El evento de la Navidad está rodeado de promesas para todos los que ponen su fe en Jesús. Hoy más que nunca necesitamos recordar algunas de sus promesas más valiosas.

La promesa de vida eterna. Lucas 2:30-31. La más importante de todas las promesas que podemos recibir de Dios es el perdón de nuestros pecados, la reconciliación con El, y la vida eterna en su presencia. Aunque este mundo es ciertamente un valle de terribles dificultades para gran parte de la población mundial, Dios ha prometido que los que ponen su confianza en la obra de Jesucristo en el Calvario, y en el poder de su resurrección, tendrán vida eterna. Esto es lo que afirmó Simeón: “Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos”.

La promesa de su provisión. Lucas 1:46-55. Una de las historias centrales de la Navidad es el cántico de María en la casa de su prima Elisabet. Conocido como el *Magnificat*, esta vigorosa exaltación a Dios reconoce que El quita el trono de los poderosos y exalta a los humildes. Declara: “a los hambrientos colma de bienes y a los ricos envía vacíos”. En un tiempo de gran inseguridad, Dios promete que nada vital nos faltará. Depende de nosotros creer y confiar en que Dios lo hará sin duda alguna.

La promesa de su protección. Lucas 1:67-75. Otra de las promesas asociadas con el nacimiento de Jesucristo es la de la protección de Dios a los que confían en Cristo. Protección que abarca prácticamente todas las áreas de nuestra vida. Como lo asegura Isaías 54:17, “Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová”. Vea también: Salmo 25:1-2, 4-5; Salmo 123; Salmo 118:6.

La promesa de un camino de paz. Lucas 1:77-79. Hoy más que nunca requerimos fe y confianza en las buenas promesas de Dios. El nos ha dicho que busquemos, pidamos y llamemos. Nos anima a que emprendamos planes porque El prosperará la obra de nuestras manos. Nos exhorta a no apoyarnos en nuestra propia prudencia sino en su gracia y sabiduría. Nos llama a caminar en humildad, en gracia y en servicio. Hoy debemos hacer planes de servir más, y no menos, al Señor en el año que está por comenzar. Su palabra nos asegura que El encaminará

“nuestros pies por camino de paz”. Este *shalom, irene* de Dios, es la certeza de su cuidado dondequiera que dirijamos nuestros pies.

No importa que el mundo parezca derribarse a nuestro alrededor. Nuestro llamado es a confiar en las promesas de Dios, que son fieles y verdaderas. El nacimiento de Cristo en las más adversas circunstancias, su vida esforzada, y su entrega sin límites, son una muestra de sobra de la fidelidad de Dios hacia todos aquellos que confían en El. Esa debe ser nuestra decisión en un tiempo como éste.